

52ª Sesión de la comisión para el desarrollo social

Nueva York, del 11 al 21 de febrero de 2014

Declaración oral

La Fraternité Notre Dame, fundada por Monseñor Jean Marie Roger Kozik, les agradece por dejarle la palabra.

El Problema del desempleo es un problema mundial que desvaloriza el ser humano. El desempleo es una de las consecuencias de una sociedad en crisis que pierde sus referencias, sus valores morales y su concepto de ayuda mutua. Ciertos estados mantienen una esclavitud o un desorden económico querido, violando así los convenios de la organización del trabajo y las leyes internacionales.

El hecho de mantener el desempleo fomenta la corrupción y el crimen: el adagio es muy conocido:

“La ociosidad es madre de todos los vicios”.

La Fraternité Notre Dame quiere mostrar que la unión de las buenas voluntades entre las ONG frena las miserias que resultan de la pobreza y favorece el acceso al empleo.

Experimentamos que la colaboración entre ONG y organismos de la ONU permite realojar a familias desfavorecidas.

Unos grandes proyectos de construcciones como en Haití proporcionaron trabajo a un millar de personas que recibieron salario y comida. La Fraternité Notre Dame se encargó de este proyecto, en colaboración con el PMA y la UNICEF. Estas realizaciones de gran amplitud mostraron su eficacia proporcionando empleos, una integración de la población, y una revalorización de la dignidad humana.

Sin trabajo, el hombre sufre, está humillado y rechazado en la familia y en la sociedad.

La mecanización excesiva, sustituyendo al hombre por la máquina, mató el trabajo. Cuántos empleos destruidos que contribuían al buen acuerdo de proximidad. La máquina no reemplaza la relación humana, como se lo ve con numerosos pequeños oficios desaparecidos.

Al privar al hombre de su trabajo, se lo destruye y se le roba su libertad. Hoy, el derecho al trabajo ya no es más una conquista social, sino un combate desigual.

¿Por qué? Porque todos los valores que hacían la grandeza de una nación están pisoteados cada día más; eran lo que le daba su cohesión, su fuerza y su capacidad de competición, que se trate del trabajo, del esfuerzo, del mérito, de la libertad o la propiedad. Que se trate también del respeto a la patria, el respeto a los ancianos, el respeto a la familia y a las creencias religiosas. Mientras estos valores seguirán estando pisoteados y no serán realzados, las sociedades no prosperarán y el mundo no vivirá en paz.

[Fin de la Declaración de la Fraternité Notre Dame]